

el fondo de los dibujos costeros; y mas de los adornos pintados con rojo y negro, tienen gran semejanza con las líneas rectas y curvas, grabadas en los pedruzcos del vaso con un punzón o punzón al cortante. No tiene relieve, como el punzón vase de la civilización (ver pág. 32) son conocidos ya en la época y arte de la cerámica, por las decoraciones grabadas que el se han publicado.

Una pequeña figura que fue la pieza a que nos referimos, muestra el color rojo vivo de la arcilla, con que la fabricaron; se notan también pequeños puntos de color gris, al parecer de cenizas, gruesas de arena diminutas o cenizas que a veces mezclaban los alfareros indios. Otra pieza de mérito incuestionable es la número 9552, que está pintada en colores semejantes a los de la anterior y que pertenece a los mismos pueblos de una cerámica, habitantes de la península de Yucatán. Se ve en su fondo un continente de alto, por lo de diámetro en la boca hacia el centro se dilata mucho, a manera de copa. Una sola vez representamos la cabeza de un dragón con un guerrero indio armado de hacha, dispuesto a acometerle por la figura humana tiene cabeza de águila, con un penacho en forma de hacha, semejante a la que en punta con ambas manos; se penacho se halla dividido sobre la espalda, desde la cintura hasta la altura de los codos, estos dos brazos, como nuestro juncos, las manos puestas del estremo por su forma y relieve, que podrían, como dice Ordoñez, regalarse a un príncipe por su linaje.

Con respecto al modo como los indios fabricaban la alfarería en el interior de Costa Rica y en el valle de Occidente, es perfectamente aceptable la opinión de Holmes y de Squier, de fijarse la atención en la cerámica de las ruinas, y en los platos, escudillas, cántaros, etc. fácil sea comprender que artistas que tenían la vista y manos tan bien educadas no necesitaban de modelos mecánicos para dar contornos gruesos y simétricos a las vasijas de barro.

Los floreros tripodes que son abundantes en las sepulturas de los indios Guatares particularmente en Turrialba, pueden considerarse como obras resabadas en su género. No tienen dibujos de colores, pero la forma es bella de los pies, con sus bóvedas altas, el borde y relieve del cuerpo de estos objetos de barro, dan idea clara del grado de adelanto a que se llegó en la cerámica. Los Chontecos sobresalieron en sus vasos pintados, en los instrumentos músicos u óvarinas, en las ollas de grandes dimensiones y en las ollas adornadas con grecas y figuras. Los Guatares tenían los mencionados floreros, los platos tripodes, los pebeteros, los escudillas, guacales y salterillas ricas.

Verdaderamente ricos en cerámica son nuestros cementerios precolombianos: mas los costarricenses debemos trabajar constantemente para que esos tesoros o archivos de nuestra historia antigua no se exploten sin sacar de allí el tributo que la ciencia reclama.

Las copas, anforas y cueros tri-podes, adornados con cabezas de animales, pueden considerarse como ejemplares técnicos de la cerámica de nuestros antiguos indios, aun que bien es cierto que en la industria no era en aquella época exclusivamente nacional.

Entre los instrumentos de viento que posea el ilustrado Obispo Fiol hay una olla, procedente de Santa Cruz, provincia de Guayaquil. Está marcada con el número 9568; por su decorado de rojo y negro, y por la forma, fácilmente se confunde esta pieza, a primera vista, con los ejemplares semejantes de la cerámica italo griega. Al estudiar nuestras antigüedades una por una, las comparaciones se presentan a menudo; más



Salterillas sacadas de la necrópolis del Guayaro en noviembre de 1931. A. H. S.

Siempre en relieve que representan animales y figuras fantásticas, los Guatares no tenían instrumentos músicos en abundancia, hechos de arcilla, por que los usaban según Benoni, fabricados de conchas huecas, largos y delgados, a manera de flautas o clarines.

preferimos aplazar para mas adelante ese trabajo, cuando hayamos presentado en artículos subsecuentes, todos los especímenes agrupados por secciones. La clasificación sistemática hará resaltar más los caracteres peculiares y los puntos de semejanza de las diversas piezas con otros ejemplares de la cerámica fabricada por las tribus del Norte y Sur de América, y tal vez los americanistas de pura sangre, lleguen a establecer, por este medio, lazos de unión verdaderos entre nuestros antiguos indios y los primitivos pobladores del viejo Continente. Si al concebir la obscuridad que rodea nuestra historia precolombiana se aparta la vista de esos problemas, por ahora indispensables, jamás se llegará a resolverlos. Pero a fuerza de penetrar a tantas en lugares que vivieron por muchos siglos en tinieblas, la pupila se dilata y el día llegará en que los sabios padecerán de corrido en los códices y en los cacharros de los indios, obteniendo por ese medio los datos que son indispensables, para escribir las primeras paginas de la inapreciable historia americana. A. Alfaro

El escriban Domingo Timoner.

Gobernaba la provincia de Costa Rica, allá por los años de 1574, el muy ilustre don Alonso de Anguciana de Lambra. Después del abandono de la Gobernación hecha por Blasón de Ribera, con motivo del desastre que sufrió en su expedición al río de la Estrella, en busca de los lavaderos descubiertos por Vázquez de Coronado, había quedado la provincia en gran desamparo. Los vecinos durando en contorne algún alivio en su estado de pobreza, pidieron a la Audiencia por Gobernador y Capitán General a un hombre prudente, que estuviera en disposición de gastar unos miles de pesos en conquistar a los indios.

La elección de la Audiencia recayó en Anguciana de Lambra, un hidalgo vecino de Granada de la provincia de Salamanca, sujeto rico en ganadería y dinero, que gozaba de cierto prestigio en Costa Rica desde su venida en compañía del Sr. Juan Cavallón, y que había sido uno de los fundadores de la Ciudad de San Juan de los Rios y miembro de su cabildo. Con estos antecedentes fácilmente logró Anguciana que los vecinos de Costa Rica solicitasen del Presidente de la Audiencia su nombramiento.

Anguciana de Lambra salió de Granada llevando en su compañía algunos amigos. Los vecinos le recibieron con grandes agasajos, vivían en el antiguo campamento de armas que con ellos había militado bajo los bandos de Juan Cavallón y Vázquez de Coronado, y que favorecido por la suerte volvió a unirse con sus antiguos compañeros. La dureza y ferocidad implacables por Blasón durante su gobierno era otra de los motivos de la popularidad de Anguciana, pues todos esperaban que se restituyera el mando y apale para con sus amigos y compañeros a cuyos instancias debía su nombramiento de Gobernador y capitán general. Pero es de creer que la grandezza y el poder traslucieran la buena índole del Gobernador; bien pronto tuvieron ocasión los vecinos de Cartago de observar en él ciertas debilidades despecticas que les hicieron sospechar que poco a poco habían ganado en el cambio, por que si bien había sido Blasón un hombre de muchas cosas, Anguciana de ser muy. Comenzaron entonces las murmuraciones y las hablas duras contra el Gobernador, cosas a que los vecinos de la provincia se mostraban particularmente aficionados; pero Anguciana que sabía de que pie se estaban resaca aplacando la ofensa, pronto estuvo la carrel de Cartago llena de murmuraciones, denunciaron los presos, algunos fueron multados y a otros se les dispuso de las encomiendas de indios que Blasón les había hecho merced.

Disputaba entre los murmuradores Domingo Timoner, escribano público y del cabildo de la Ciudad de Cartago, sujeto de bastante ingenio y transigencia, que solía tener sus tratos con las masas como en adelante se verá. Anguciana no ignoraba las habladurías del escribano, pero como éste era hombre diestro en achaques de justicia y muy capaz de armarse un toro a guisa con los graves señores de la Audiencia de Guatemala, se veía obligado a usar con él de cierta tolerancia. Envalentonado el escribano con la impunidad de que gozaba escribía contra el Gobernador una sátira que fue muy celebrada y andaba de mano en mano. La colonia de Anguciana ya no tuvo límites y mandó prender al disoluto.

La carcel de Cartago no era por aquel entonces más que un castillo de los reos de graves delitos se les aseguraba con grillos y cadenas, sin embargo se ponían a buen recaudo. No dicen los manuscritos de la época si con el escribano se tomaron estas precauciones, pero es de presumirse que así lo

[illegible]

Vive Leda, si podrás
Y no penses atendiendo
Que segunda pena partiendo
Ya no esperes que gamas
Te veré ni me verás
Por volver mi perdición
Parte de esta tierra apfita,
Huyendo de Faraon
A tierra de promisión
Dejando aquesta de Egipto.
Sin duda esta partida
Nada pena sin compás
Solo de verte afligida,
Mas tú, prida de mi vida,
Vive Leda, si podrás.
En verme partir de ti
No penses ni revas triste,
Yo voy contigo y sin mí,
Que desque te conocí
Jamás de mí le partiste
Espera y ten conpianza,
Solo aquesto te encontrando,
Que el tiempo hará mudanza
En la fórmula hay bonanza
Y no penses atendiendo.
Pensando en esta partida
Al corazón se me parte
Barrancaseme la vida,

Por quererte tan querida
 No poder ya posuertes
 De ti no sé que será
 Por lo cual voy padeciendo,
 Tanto por ti me da
 Ver que no te veré ya
 Lo seguimpeno partiendo.
 La vida podrá partir,
 Qui sin ti yo no la quiero
 Tan no poder te servir
 Lo siento más que el morir,
 Por lo cual viviendo muero.
 Y siento sin dolor tan fuerte
 Creyendo me olvidaráis,
 Que me ha de causar la muerte;
 Perdonde verme ni verte
 Ya no espero que jamás.
 Pero con todo te pido,
 Aunque mas que estoy ausente,
 Perd bien que te he querido,
 Que no me ahes en olvido,
 Que yo te tendré presente.
 Por última despedida
 Me da un abrazo y no más,
 Me da illo amor te comida,
 Y haz cuenta que en la vida
 Te veré ni me verás.

Myne

Anguaciana, que vivia con mucho disgusto que el coronel no se le escapaba, mandó gente a perseguirle; pero cuando llegaron los alguaciles el teniente Simón estaba ya en la provincia de Oñate a agua, mediante un buen caballo y traveser que le facilitaron sus amigos de Anguiza. No faltó por de contado un oficio que llevaba el chisme de lo sucedido, al Gobernador, quien apenas tuvo conocimiento de tamaño desacato se puso en camino, y llegado que hubo siguió a los vecinos un enorme proceso, en el cual entre otras cosas, se preguntaba a los testigos si les contaba que una tal Maria Verdugo vecina de Aranzuez le había muy mala lengua y ponía meta a las gentes.

no pareci que en la sucesion se mostrara Anguillana menor dueña, si hemos de juzgar por la mano de azules que le mando jugar, sin forma alguna de juicio a un antiguo escribano llamado Francisco Muñoz Chacón, tal vez en venganza de los travessuras de su colera. Lo mismo siempre

A los Mayas de San Francisco les quando tambien cierto inquina
por el amparo que en uno de sus conventos encontraba su enemigo.

y a ellos tubo oñien de su yaga, cuando reduxeron a baxadana la pro-
vincia de Costa Rica y trasladara a él a pima, congoziana los mundal
por ende y los tubo en el apo con cada n a al cuello durante dos meses
hasta que se les quitara la rianera de viajar y que sus fraterndos
tuern. fueron schuma monte que redundaban a emprender el viaje.

Es de suposición que el mal está que tuvieron sus empresas contri-
pungas en mucha de su sueldo el carácter de odio y vengativo de An-
gustina. Entre otros desahogos puede citarse el chusco que le dio a la
mina en el valle de Coquecho, que resultó ser de cobre después de que
en ella hubo interese de el Gobierno por veinte mil pesos de oro cen-
tados y suaves.